

Antisemitism from the Enlightenment to World War I

Durante la Edad Media, los prejuicios religiosos y las olas de violencia contra los judíos los obligaron cada vez más a vivir al margen de la sociedad. Y en el siglo XVII, la mayoría de los judíos vivían en zonas de Polonia y Europa del Este en comunidades pobres y aisladas conocidas como shtetls. Y sus interacciones con personas no judías solían generar desconfianza.

Los judíos desempeñaban papeles secundarios en la sociedad: no se les permitía poseer tierras, no se les permitía, por ejemplo, en determinadas zonas, ser parte de los gremios. Por lo tanto, tenían que ganarse su vida económica al margen de la sociedad. Eso después se tradujo en la idea de que los judíos tenían todo el dinero, porque en realidad ellos a veces hacían de intermediarios entre los aristócratas y los campesinos.

Cuando un agricultor le vendía sus productos a un judío que los llevaba al mercado, se preguntaba por qué no recaudaba todo. ¿Por qué el judío obtenía una ganancia por esa transacción? Y luego siempre estaba la pregunta, ¿Me dio lo justo? ¿Me dio lo que corresponde? Y eso hace que cualquier interacción sea tensa.

Para el número más pequeño de judíos que vivían en partes de Europa oriental y central, esta existencia marginal pronto cambiaría radicalmente. La revolución científica y la Era de la ilustración, que comenzaron en los siglos XVII y XVIII, influenciaron a muchos países europeos a destacar los ideales de la libertad personal, la tolerancia, la razón sobre la tradición y la separación entre Iglesia y Estado.

En el siglo XVIII, principios del siglo XIX, el poder de estas ideas cada vez convence más a la gente de eliminar las restricciones a los judíos. Y a los judíos se les permite incorporarse a la sociedad de una manera que nunca antes se les permitió. Se les permite ejercer determinadas profesiones. Se les permite ir a centros de enseñanza superior. Se les permite vivir donde quieran. Y el resultado es una clase de aparición de personas que habían sido casi invisibles hasta ese momento.

En 1789, Francia se convirtió en el primer país en otorgarles a los judíos todos los derechos de la ciudadanía plena, y muchos otros seguirían poco después. Esta transformación jurídica se conoció como emancipación judía y comenzó un nuevo capítulo en la vida de los judíos.

De repente, algunos judíos descubrieron que estaban bien posicionados para tener éxito en esta sociedad que cambia rápidamente.

Ahora, hay buenas razones sociológicas de por qué ese fue el caso. Los judíos ya eran mucho más instruidos y más cultos que otros grupos que estaban a su alrededor. Y la educación como medio para el progreso social se volvió muy importante en la modernidad. Significaba que ahora podías acceder a todas las profesiones liberales. Entonces acaban siendo encarnaciones muy visibles de la propia modernidad.

Si bien es cierto que más judíos que nunca estaban teniendo éxito en convertirse en miembros de la sociedad visibles y más poderosos, en general, los judíos representaban solo un pequeño porcentaje de la población a finales del siglo XIX y la gran mayoría no se hacía rico o poderoso. Aún así, estos logros generaron el resentimiento de aquellos que no estaban preparados para afrontar los cambios que las ideas e industrias nuevas habían traído a Europa.

Fue una época en la que profesiones enteras quedaron fuera del mercado. Eran oficios que existían y miles de personas trabajaban de eso. Pero en 1880 ya no existían porque casi todo esto lo hacían las máquinas y las fábricas ya las habían reemplazado y demás. Además, algo que resulta particularmente irritante para algunos cristianos en Europa es que esta emancipación les da a los judíos la oportunidad de estar por encima de algunos cristianos y de hecho darles instrucciones y órdenes a algunos cristianos. Y eso es lo que alimenta, si se quiere, una gran reacción violenta.

Durante más de 1000 años, mitos que nacieron de escritos e imágenes religiosas del cristianismo se utilizaron para justificar la persecución del pueblo judío. Pero en una sociedad cada vez más científica y laica, los oponentes de la ascensión de los judíos se propusieron justificar antiguos odios con el lenguaje de la ciencia. Una forma de hacerlo fue afirmar que había un fundamento científico para evitar que los judíos sigan ascendiendo en la escala económica y social.

En 1879, un publicista alemán llamado Wilhelm Marr publicó un libro que argumentaba falsamente que la emancipación judía les había permitido a los judíos asumir el control de la industria alemana, y formó lo que llamó la Liga Antisemita para prevenir su constante integración. Si bien la idea de los judíos como una raza de gente en vez de un grupo religioso tenía raíces que se remontan a cientos de años en España, referirse a los judíos como Semitas era nuevo, ya que Marr afirmaba que los alemanes y los judíos estaban en una prolongada lucha racial que solo podía terminar cuando un grupo eliminara al otro.

Marr no estaba solo. En todo el mundo, se justificaban antiguos prejuicios en nombre de la ciencia racial y la eugenesia. Los partidarios de la ciencia racial argumentaban que algunas razas eran superiores a otras y que las diferencias entre grupos no eran una cuestión de creencias o circunstancias, sino que las diferencias eran biológicas y se transmitían por la sangre. De repente, las personas que creían que la sociedad era mejor antes de la emancipación judía tuvieron lo que consideraban un término científico para sus creencias: antisemitismo.

El paso del antijudaísmo contra la religión al antisemitismo, con esta noción de raza, solo fue posible cuando los europeos concibieron la idea de la raza. Y una vez que concibieron la idea de la raza en el siglo XIX, Wilhelm Marr tuvo la impresión de que los judíos constituían una raza. Y por ende, el antisemitismo se puede ver como una forma de racismo.

Incluso en Francia, el primer país en emancipar a los judíos, un gran escándalo demostró una reacción antisemita. Un militar capitán judío llamado Alfred Dreyfus fue acusado falsamente de traición y condenado inicialmente a cadena perpetua.

En Francia, 100 años después de la emancipación, llevaron a juicio a un capitán judío y en las calles cantaban: "Muerte a los judíos". No muerte al traidor, no muerte a Dreyfus, no muerte al capitán, sino muerte a los judíos. Significa que no lo veían como un individuo, lo veían como miembro de la clase. Así que demostró que los campesinos y los aristócratas se podían unir en Francia, ¿para atacar a quién? Al judío que fue incriminado por un delito que no cometió.

A finales del siglo XIX, principios del siglo XX, desarrollaron otro mito, que se llama Los protocolos de los sabios de Sion.

Los protocolos de los sabios de Sion son una mentira. Pretendía ser la agenda secreta de los líderes que se habían reunido en Basel en 1879 en el primer Congreso Sionista. Ese congreso existió. Esa agenda no existió. Y esos protocolos pretendían mostrar que los judíos querían dominar el mundo y cómo planeaban hacerlo.

Muy pocas personas leyeron el libro, pero todos escucharon hablar de él y suponen que los judíos tienen una influencia indebida en la vida económica y política, social y cultural de la sociedad, que luego se refuerza desempeñan funciones centrales en la vida cultural de la sociedad.

Ahora, en toda Europa en los últimos 30 años del siglo XIX, hubo esta reacción violenta y hubo un movimiento antisemita intenso y resonante. En casi todos los países, estos movimientos fracasaron por completo. Y en Alemania, esto fue particularmente cierto.

La emancipación llegó a Alemania en 1871. Los antisemitas se presentaron en las elecciones políticas año tras año. Ganaron muy pocos asientos. Nunca obtuvieron más del 5% de los votos. El antisemitismo en Alemania parecía tener adherentes, pero no era convincente. No tenía impulso político. Y esto era más o menos cierto en muchos otros países. Incluso el caso de Dreyfus, que fue el desarrollo antisemita más sensacionalista de finales del siglo XIX, fue revocado. Finalmente, absolvieron a Dreyfus y le devolvieron su rango y demás.

Ahora, la Primera Guerra Mundial cambió todo eso. Y lo cambió de manera profunda. En Alemania, estimuló la teoría de un chivo expiatorio según la cual la guerra no iba bien porque los judíos estaban socavando los esfuerzos bélicos. Luego lo que hizo que esto sea doblemente tentador fueron los acontecimientos que se produjeron en Rusia en 1917, porque una revolución bolchevique había derrocado al Zar. Algunos de los líderes de la Revolución Bolchevique eran judíos. León Trotski, jefe del Ejército Rojo, era particularmente importante. Y luego en 1918, cuando los alemanes fueron derrotados y hubo revoluciones dentro de Alemania, hubo una serie de líderes destacados en esas revoluciones que eran judíos.

Así que la derecha en 1918, los seguidores del zar derrocado, los seguidores del Emperador derrocado en Alemania, todos buscaban explicaciones o formas de poder reforzar su bando. Y a todos les pareció que el argumento de que los judíos conspiraban contra ellos era muy atractivo.

Después de la guerra, muchísima gente siente que su vida es mucho peor que antes de la guerra. El trastorno causado por la guerra es una razón. Los problemas de Alemania eran particularmente intensos. Y esto generó una mayor receptividad de los argumentos que decían que no tenías la culpa de lo que salía mal. Hay formas de arreglar esto sacando a la gente que está haciendo las cosas mal.

Mientras la gente en Alemania y Europa del Este luchaba para corregirse tras la Primera Guerra Mundial, la fuerza de antiguos mitos, la propagación de ideas pseudocientíficas sobre la raza y el ascenso de un dictador que alimentaba el odio público contra los judíos resultaría desastroso.